12264

Mayo 31/10

# TEATRO CÓMICO.

## DE PELIGRO EN PELIGRO.

E. M. R.

967

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1830.

L47 - 5881

# CATÁLOGO

***de las obras dramáticas y líricas de la Galería***

## EL TEATRO CÓMICO.

PROPIEDAD DE MADRID.

Marchar contra corriente
Un noble de nuevo cuño
Entre dos mundos.
¿Quién es el padre?
La grandeza de Alcorcon

PROPIEDAD DE MADRID Y PROVINCIAS.

Á lo tuyo, tú.
¡Cáscaras!
Con ayuda de vecino.
Conspiracion negrera.
Desde el pescante al salon.
De peligro en peligro.
D. Ricardo y D. Ramon.
El alcalde de Móstoles.
El canto del cisne.
El ángel de los sauces.
El año del hambre.
El calavera de 50 años.
El destino lo quiere.
El exámen de un marido.
El hombre metódico.
El honor de una mujer.
El juramento de Casimiro.
El laurel y la oliva.
Ellas y ellos.
El médico brujo.
Entre un muerto y un verdugo.
El oro y el moro.
El primo de Ruperta.
El Redentor del Mundo.
El rizo de Doña Marta.
El señorito de pueblo.
El vestido de mi mujer.
Francisco Montes.
La aficion y el compás.
La casa del autor.
La caza del leon.
La doncella y las señoras.
La gota de agua.
La libertad y el poder.
La última entrega.
¡Las Consecuencias!
Las dos sendas de la vida.
Los novios de la viudita.
Mi mujer y mi criado.
No me acuerdo.
Percances de un Adan.
Por amor al presupuesto.
Robo doméstico.
Roncar despierto.
Soy mi tio.
Una mujer de azucar.
Una tormenta.
Un cambio en el personal.
Un elijan.
Un hombre formal.
Vivir al vapor.

C47-5881

# DE PELIGRO EN PELIGRO.

José Rodriguez

LV.-6

# DE PELIGRO EN PELIGRO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ESCRITO EN VERSO Y ORIGINAL DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

Representado por primera vez, á beneficio de D. Antonio Riquelme, en el Teatro de Variedades, el dia 14 de Mayo de 1870.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| JUANA..... | Sta. D.ª Juana Gonzalez. |
| TOMASA..... | Sra. D.ª Dolores Gomez. |
| DON ROSENDO..... | D. Antonio Riquelme. |
| PAULINO..... | D. Andrés Ruesga. |

La accion pasa en Añover de Tajo.—Época actual.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Emilio Mozo de Rosales, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la coleccion de piezas, titulada *El Teatro Cómico*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

# ACTO ÚNICO.

Sala de una casa de pueblo.—Cornucopias—muebles antiguos; una mesa, y un sillon á la derecha. En el segundo bastidor de este lado una ventana. Puerta al fondo y otra lateral.

Al levantarse el telon Juana aparece sentada y bordando cerca de la mesa.

## ESCENA PRIMERA.

JUANA.

Cuando se ama no hay medio
de bordar: solo se piensa
en el novio. Yo daria
la vida porque viniera. (Se levanta.)
¡Tengo tanto que decirle!
Padezco tanto en su ausencia!
Pero ay! se encuentra en Madrid,
y él ingrato no se acuerda
de su prima. ¡Por qué injusto,
ya que me aflige y me inquieta,
no abandona sus estudios
y viene á calmar mi pena!
Pero ay! Dios mio... oigo pasos...
(Corriendo á la ventana.)
Un hombre cruza la huerta,

se acerca... ¡Cómo me late
el corazon!... Ay! si fuera...
(Llaman á la puerta del fondo.)
Adentro!

## ESCENA II.

JUANA, PAULINO, traje de caza, sin escopeta y sin frascos.

PAUL. Juana del alma!
JUANA. Paulino, aunque no lo creas,
estaba pensando en tí
cuando has llamado á la puerta.
¡Un mes entero sin vernos!
PAUL. Qué importa, cuando la ausencia
en vez de desminuir
nuestro cariño, lo acendra!
La política, el estudio
de las leyes, mi impaciencia
por crearme un nombre digno
del amor que me profesas
me apartan de tí.
JUANA. ¿Y vienes
por mucho tiempo á la aldea?
PAUL. No, Juana.
JUANA. Qué es lo que dices!
PAUL. Que doy á Madrid la vuelta
esta tarde.
JUANA. No lo creo.
PAUL. Á cazar por la ribera
vengo con varios amigos
que cerca de aquí me esperan,
y no bien caiga la tarde
partiremos. (Se oye un cuerno de caza.)
Ya se inquietan.
JUANA. Bien, pero no tienes alma
cuando por cazar me dejas.
PAU. Voy á decirles que aguarden...
JUANA. Por lo ménos hora y media,
porque has de hablar á mi padre.
PAU. Él! que tu mano me niega!
que me odia! (Con rabia reconcentrada. Se oyen

voces fuera, ruido, etc.)

JUANA. Ya cambiará.
Quién grita de esa manera?
(Paulino se acerca á la ventana.)

PAUL. Mis amigos que persiguen
un perro.

JUANA. Matarle intentan?

PAUL. Sí, dicen que está rabioso.

JUANA. Ay, Dios mio!

PAUL. Nada temas,
pronto acabarán con él
Adios, mi vida!

JUANA. Que vuelvas.

## ESCENA III.

JUANA, TOMASA. Saliendo lateral izquierda.

JUAN. Tomasa. (Muy contenta.)

TOM. Qué hay, señorita?

JUANA Que Paulino está cazando
en estos alrededores.

TOM. Uf! cuando lo sepa el amo!
No hace dos credos aún
que me decia en su cuarto
que daria con más gusto
su mano de usted al diablo
que al tal sobrino.

JUANA. Y por qué?
Hay jóven más aplicado,
más fino, más consecuente?
Y ademas, en estos campos
no ha sido mi compañero
desde sus primeros años?

TOM. Sin duda; pero le han dicho
que se ocupa sin descanso
de política, que quiere
guerras, motines, escándalos...
qué sé yo!... Y esta noticia
le ha levantado de cascos.

JUANA. Naturalmente.

TOM. No piensa

desde que lee los diarios
de Madrid, más que en trastornos,
y el pobre se ha trastornado.

JUANA. Ya lo sé.

TOM. Todos los dias
dice cuando está almorzando:
«me guillotinan, Tomasa,
»como dos y dos son cuatro.»

JUANA. Pues suceda lo que quiera,
te aseguro que me caso.

TOM. Difícil es.

JUANA. No lo dudes.
La pena me está matando.
Qué tiene que ver mi amor
con luchas de diputados,
discursos de comités
y gritos de ciudadanos?
Nada. Tenlo por seguro,
ó me suicido ó me caso.

## ESCENA IV.

DICHOS, D. ROSENDO con levit n, pantalon corto, zapato, peluca con calva; entra trayendo veinte ó treinta periódicos debajo del brazo y muy preocupado.

ROS. Esto ya no es un pais,
es un *pandemonium*, es...
un remedo exagerado
de la torre de Babel.
Me es imposible almorzar;
me es imposible comer;
á nada le saco gusto,
y nada me sienta bien.
Si sigue esta situacion
de movimientos y de...
ó estallo como una bomba
ó termino en Leganés.

JUANA. Para qué lee usted periódicos
si el juicio le hacen perder?

ROS. Para saber lo que pasa.

TOM. Y qué pasa?

ROS. (Con ingenuidad candorosa.) No lo sé.
JUANA. Pero qué ve usté?
ROS. No veo
nada... ni es posible ver,
porque todo, todo, todo
está de color de pez.
Los blancos quieren matar
á los negros...
TOM. Y usté qué es?
ROS. Negro... quiero decir... blanco...
no, tricolor, digo...
JUANA. Usté
no es nada.
ROS. Yo soy un hombre
de provervial honradez,
que paga contribucion
desde el año treinta y tres;
que cria reses, que siembra,
que trabaja por el bien
público, y que vive siempre
diciendo: «Señor pequé.
»Que no me destroce este!
»Que no me desuelle aquel!
»Que no se arme, Dios mio!»
TOM. El qué, señor?
ROS. No lo sé.
JUANA. Pues por mí que se arme al punto.
ROS. Qué dices, hija cruel?
JUANA. Que se arme.
ROS. Estás en tu juicio?
JUANA. Sí, señor,
ROS. Pero y despues?
JUANA. Habrá paz.
ROS. Y si nos matan?
JUANA. *Requiescat in pace, amen.*

## ESCENA V.

DICHOS, PAULINO por el foro izquierda.

PAUL. Ya estoy de vuelta.
ROS. Tú aquí!

(Mirándole con desconfianza y cerrando los puños.)

PAUL. Señor...
ROS. Yo no te conozco.
PAUL. Por Dios, tio...
ROS. *Fúgite!*
JUANA. No sea usté así!
ROS. Le odio.
PAUL. Pero cuál es mi delito?
Cuál es?
ROS. Ser un demagogo.
PAUL. Dispense usté.
ROS. No dispenso
ni transijo, ni perdono,
ni escucho; márchese usté.
PAUL. (Mi tio se ha vuelto loco.)
ROS. Usted piensa, señor mio,
que aquí no se sabe todo?
Qué pide usted en el club?
Que haya perpétuos trastornos,
que no se vendan los granos,
que no paguen los colonos,
que se mate á los patricios
como se mata á los toros,
y en fin, que lleguen los hombres
á comerse unos á otros?
Calle usted. Aquí no hay paz,
no hay dinero, no hay negocios.
Qué falta? Que llegue un vándalo,
y bajo el pretexto odioso
de que soy blanco ó soy negro,
ó soy de color de coobro,
me cuelgue de una pared
como se cuelga á los topos.
Calle usted, quiere usté acaso
que para salvar mi esófago
deje mis tierras incultas
y vaya á vivir al Congo?
Calle usted. Cuando un sobrino
quiere destruir el globo,
ni debe buscar mujer,
ni debe buscar apoyo,
ni debe pedir almuerzo,

ni debe mirar al rostro
de la víctima á quien quita
vida, apetito y reposo.

PAUL. Pero si oye usted campanas
sin saber adónde.

ROS. Oigo
tocar á muerto y me basta,
que tambien tocarán pronto
por este prójimo. (Indicándose á sí mismo.)

PAUL. Tio,
solo quiero que dichosos
sean los hombres.

ROS. Necuacuan.
(Hasta donde dice *decoro*, hablan todos á la vez.)

JUANA. Y que se casen los novios.

TOM. Por mí que no cambie nada.

ROS. Pues por mí que cambie todo.

TOM. Los de ahora son muy honrados.

ROS. Eran mejores los otros.

PAUL. No señor.

ROS. Sí señor.

JUANA. Basta!

TOM. Pero si salta á los ojos.

ROS Son ustedes unos vándalos.

PAUL. Y ustedes son unos monstruos.

JUANA. Pido la palabra.

TOM. Y yo.

PAUL. Y yo.

TOM. No señor.

ROS. Decoro!
(Dando un puñetazo sobre los periódicos.)
Ya que no nos entendemos,
que termine este alboroto.
(Gritando.) Silencio! (Á Tomasa) Búsquele usted
un caballo, un macho romo,
cualquier cosa, y que se marche
al punto... Aquí es peligroso.

## ESCENA VI.

JUANA, PAULINO.

PAUL. Tu padre ha perdido el juicio,
y si Dios no lo remedia,
él y tu amor que me asedia
harán que salga de quicio.
JUANA. Quizá es digno de disculpa,
mira... (Compulsando los periódicos.)
PAUL. Treinta por lo ménos.
JUANA. Diarios, malos y buenos,
tienen de su mal la culpa.
Encuentra siniestros fines
en cuantos mandan: se empeña
en que le arruinan, y sueña
con incendios y motines.
El maullido inconveniente
de un gato que se halle mal,
le parece la señal
de una refriega inminente.
Si llega un trabajador,
sin preguntarle su nombre,
me dice:—«Ves ese hombre?...
pues es un conspirador.»—
Por qué?—«Porque mira mal.»
Si es tuerto.—«Está disfrazado.
Si le observas con cuidado
verás que lleva un puñal.»
Si entra una recua de dia,
exclama gritando mucho:
—«Escondámonos—ya escucho
cargas de caballería.»
Y de tal suerte se inquieta
por su vida y por su oro,
que el rebuzno más sonoro
le parece una corneta.
Ayer se hundió un paredon
de la huerta, y al estruendo
él tambien cayó diciendo:
«El estruendo del cañon!!»
PAUL. Pues he de vengarme de él,

ya que mi amor despreciando
á tí te deja llorando
y me despide cruel.

JUANA. Tú vengarte?

PAUL. He concebido
un plan.

JUANA. Pero...

PAUL. Estoy resuelto.
Asegúrale que he vuelto
á Madrid, y que afligido,
sin apoyo ni esperanza
he dicho en la puerta—«Ah!
»me voy, pero llegará
»el dia de la venganza.»

JUANA. Bien.

PAUL. Esto has de repetir
con voz grave y reflexiva,
que en esta amenaza estriba
acaso tu porvenir.
Adios.

## ESCENA VII.

JUANA, despues D. ROSENDO.

JUANA. Qué irá á hacer?

ROS. Se fué?
respiro.

JUANA. Por qué razon?

ROS. Me huele á revolucion,
á horrores... á no sé qué...
Se ha enojado?

JUANA. No, señor. (Con indiferencia.)

ROS. Ha dicho que yo era un loco?...

JUANA. No.

ROS. Un infame...

JUANA. Tampoco.

ROS. Estaba de buen humor?

JUANA. (Con risa forzada.) Sí.

ROS. (Id.) Creeria que era chanza?

JUANA. Ha dicho en la puerta: «Ah!
me voy, pero llegará

el dia de la venganza.»
ROS. Eso ha dicho! y de qué modo?
JUANA. Con voz sombría.
ROS. Ay de mí!
(Yendo á la puerta.)
¡Y aquí ha dicho eso, aquí?
JUANA. Así, mirándolo todo.
(Tomando una actitud amenazadora.)
ROS. Ay! qué horrenda despedida.
JUANA. Horrenda!
ROS. Pues desde hoy,
hija de mi alma, no doy
cuatro cuartos por mi vida.
JUANA. Cree usté?...
ROS. Es cosa segura:
interno furor le abrasa.
y se marcha de esta casa
para abrir mi sepultura.
JUANA. Por Dios, usted le acrimina
sin causa.
ROS. Sus planes sé.
Mañana vuelve... (Indicacion de cortar.)
JUANA. Con qué?
ROS. (Con voz reconcentrada.)
Tiembla!... Con la guillotina!
JUANA. En él tales arrebatos?
Jamás!
ROS. Te digo que sí.
No van á quedar aquí
ni gatos, Juana, ni gatos!

## ESCENA VIII.

DICHOS, TOMASA, entra corriendo con una carta.

TOM. Señor?
ROS. Qué es lo que sucede?
TOM. Un propio trae esta carta
para usted.
ROS. (Con desconfianza.) Para mí?
TOM. Llega
de Madrid.

Ros. Y qué tal facha
tiene?
Tom. Dice el pobrecillo
que ha reventado una jaca
por llegar á tiempo.
Ros. Entónces,
es que tenemos jarana.
—Como si lo viera.—Corre
y llama al propio, Tomasa.
(Empujándola.)
Vamos! Quiero que me diga
si ha habido muchas desgracias;
si sigue el fuego; si piensan
salir de Madrid las masas.
(Váse Tomasa.)

## ESCENA IX.

JUANA, D. ROSENDO.

Juana. Pero lea usted, señor.
Ros. Las gafas, mujer, las gafas!
(Las encuentra. Abre la carta.)
Anónima! Esto es gravísimo!
Ves! (Enseñándole la carta con terror.)
Juana. Eso no importa nada.
Ros. (Leyendo.) «Muy señor mio: participo á usted
»que su sobrino es uno de los *jefes del mo-*
»*vimiento*. El grito se dará mañana. Salve
»usted sus intereses y su vida, si esta llega
»á tiempo, y si no, muera usted como un
»mártir.»
Ay! acerca aquella silla!
Manda que hagan canchilagua!
—Por eso decia él:—
«Ya se acerca la venganza!»
Y tanto como se acerca!
Mañana mismo, mañana,
sin que yo pueda impedirlo,
me apretarán la garganta.
Juana. Qué horror! Ántes que suceda,
huyamos á las montañas.

ROS. En las montañas tambien
nos matarian.

## ESCENA X.

DICHOS, TOMASA.

ROS. Tomasa!
TOM. Señor?
ROS. Mujer infeliz,
encomienda á Dios tu alma
y refrenda el pasaporte,
porque mañana nos matan.
TOM. Cómo!!
ROS. Como á los pichones
de tahona. (Indicacion de retorcer el pescuezo.)
TOM. Ay!
PAUL. (Fuera, con voz ronca.) Há de casa!

## ESCENA XI.

DICHOS, PAULINO. Levita rota, corbata encarnada, botas rotas, faja, sombrero calañé, barba larga negra, y escopeta.

ROS. (Jesus! quién es este hombre?)
(No me dejeis.) (Poniéndose entre las dos.)
TOM. (Ay! qué cara!)
ROS. (El guapo Francisco Estéban
vuelve al mundo en cuerpo y alma.)
PAUL. Cierre usted pronto esa puerta (La del foro.)
y atranque usted la ventana.
TOM. Caballero...
PAUL. Pronto, vieja
de Lucifer! (Dando una patada tremenda.)
ROS. (Nos aplasta!)
PAUL. Al que chille aquí, le lleno
el estómago de balas.
ROS. (Uf! ya tengo indigestion.)
JUANA. Esos modales...
PAUL. Soniche;
aquí están de más las faldas.
JUANA. Permítame usted...

PAUL. Adentro,
ó empieza aquí la jarana.
ROS. (Jarana!! Ya sé... quién es...
Señor, recibe mi ánima...
Este angelito me trincha
como á un barbo del Jarama.)
(Juana y Tomasa se han ido, cerrando las puertas.)

## ESCENA XII.

PAULINO, D. ROSENDO.

PAUL. Ya estamos solos.
ROS. (Dándose golpes de pecho.) (San Juan,
san Cosme, santa Lucía!...)
PAUL. Basta ya de letanía.
ROS. (Santa Justa, san Froilan...)
PAUL. Que calle usted.
ROS. Caballero,
yo soy un hombre cabal,
liberal, muy liberal!
PAUL. Y por ventura yo quiero
á los liberales?
ROS. (Absorto.) No!
(Ahora crece mi espanto!)
Pues mentia... soy un santo. (Con beatitud.)
PAUL. Á esos los detesto yo
mucho más; pero me alegro
saberlo; apuntaré el nombre.
ROS. No, no. (Pues qué es este hombre,
si no es ni blanco ni negro!)
PAUL. No demuestre usté ese afan
ni me conteste al revés.
Yo lo sé todo. Usted es
el tio del capitan.
ROS. Del capitan! (Alelado.)
PAUL. Ha venido?
ROS. Si usté á decirlo me obliga...
PAUL. No: quiero que usted me diga
en dónde se halla escondido.
ROS. Pero de quién me habla usté?
PAUL. De don Paulino, señor!

Ros. Y ese es...
Paul. Un conspirador
de mérito.
Ros. Pues se fué.
Paul. Y en dónde está?
Ros. Lo ignoramos.
Paul. Truenos y rayos! (Dando patadas.)
Ros. Dios mio!
Paul. (Llevándole á la ventana.)
Ve usté el recodo del rio?
Ros. Sí.
Paul. Pues allí le aguardamos.
Allá se armó de repente.
Comprende usté? (Con misterio.)
Ros. Sí señor,
sí.
Paul. Y creí lo mejor
echar al campo la gente.
Ros. Para qué?
Paul. Pues lo primero
para fusilar á algunos
que han sido siempre unos tunos
con muchísimo dinero.
Ros. (Lo que dije.)
Paul. Desollarlos
como á san Bartolomé...
Ros. (Dándose golpes.)
(Pequé, Dios mio, pequé...)
Paul. Y despues de esto enterrarlos.
(Se oyen dos tiros.)
Ros. Ay! ay!
Paul. Ya se armó el belen;
le habrán quitado el pellejo
á algun conejo.
Ros. (El conejo
será algun hombre de bien.)
Paul. Conque queda usté enterado.
Ros. Sí tal; es cosa corriente,
que allí le aguarda la gente.
Váyase usted descuidado.
Paul. Por supuesto... discrecion,
y no se vuelva usté atrás:

la gente no viene más
que á salvar á la nacion.
Solo se quiere dar palo,
y palo, sea á quien quiera.

Ros. Bien hecho!

Paul. Que el malo muera.

Ros. Eso, que se muera el malo.
(Se dan la mano.)

## ESCENA XIII.

D. ROSENDO.

Se encuentran allí! Vendrán
dentro de breves momentos,
y entónces abandonado,
sin cívicos, sin ejército,
sin proteccion, moriré
como mueren los carneros;
entornando las pupilas
un poco y mirando al cielo...
(Transicion.) Pero no, tengo el valor
sublime que presta el miedo,
y soy capaz de correr
por vivir, más que los vientos.
descenderé á los torrentes;
luego subiré á los cerros...
luego... Juanita!... Tomasa!
Vamos, acudid corriendo!

## ESCENA XIV.

D. ROSENDO, TOMASA, JUANA.

Juana. Por fin se ha ido ese hombre!

Ros. Por fin.

Tom. Era un bandolero,
¿no es verdad? Se habrá llevado
cuando ménos los cubiertos...
y los...

Ros. Preparad al punto
provisiones y dinero...

JUANA. Para qué?
ROS. (Paseándose agitado.) Cuatro jamones...
dos mantas, queso manchego,
tres almillas, siete medias,
seis velas y un fosforero.
Nos vamos á Portugal.
JUANA. De qué manera?
ROS. Corriendo.
TOM. Pues no es nada!
ROS. Alquilaré
un burro en el primer pueblo
y montaremos...
TOM. En uno
los tres?
ROS. Yo iré sobre el cuello.
JUANA. Pero á qué viene?...
ROS. Á qué viene?...
Á que detrás de aquel cerro
hay cuatro ó cinco mil hombres
sublevados.
TOM. Dios eterno!
ROS. Aguardan á mi sobrino
para alojarse en el pueblo.
TOM. Qué desgracia!
ROS. Y si te encuentran, (Á Tomasa)
ya puedes rezar el credo.
TOM. Agua. (Vacilando.)
ROS. No, no te desmayes,
que no hay tiempo para eso.
Valor. (Se oye ruido fuera.)
ROS. y TOM. Ay! (Agarrándose.)
ROS. La artillería.
JUANA. Jesus lo que puede el miedo,
si son carretas cargadas
de carbon. (Se oye un tiro.)
ROS. y TOM. Ay! Ay!
TOM. Qué fuego!!
ROS. Este dia memorable
es el dia de los muertos.
Arreglemos nuestro viaje
ó no salimos del pueblo.
(Tomasa y Rosendo se marchan.)

## ESCENA XV.

JUANA, PAULINO.

JUANA. No he visto pánico igual,
van á perder la cabeza.
PAUL. Juana.
JUANA. Explícame por Dios
lo que sucede.
PAUL. En la huerta
ha entrado el perro rabioso
que perseguimos; no temas
y dame la llave.
JUANA. Toma. (Dándosela.)
PAUL. Ha entrado por una acequia
que da al campo.
JUANA. Voy á verle
por el desvan. (Sale corriendo.)
PAUL. De esta hecha
ó capítula mi tio
sin vacilar, ó revienta.
(Mirando por la ventana.)
Ya llegan los cazadores
(Hablando por la ventana.)
Podeis escalar las cercas.
Yo me encargo de tirar
al perro por la gatera.

## ESCENA XVI.

TOMASA con una manta y una cesta. Despues D. ROSENDO con un baston, un saco de noche, una capa, una gorra enorme, y un paraguas encarnado.

TOM. Ay! Señor, acuda usté,
señor, que rompen las puertas
de la casa.
ROS. Á Portugal! (Fuera de sí.)
TOM. Si están entrando en la huerta.
(Se detienen en la puerta del fondo.)
ROS. Por la ventana.

TOM. Tampoco.
Se va usté á romper las piernas.
ROS. Por mi cuarto...
VOCES. (Fuera.) Á él, á él!
ROS. Ay! Dios mio! me vocean...
(Deteniéndose asustado, y corriendo á la puerta y de la puerta á la ventana. Van perdiendo las cestas, etc., y recogiéndolas al tiempo de huir.)
VOCES. Á él todos! Perseguidle!
á él!
ROS. Pierdo la cabeza!
VOZ. Al perro!
ROS. Me llaman perro!
VOZ. Á ese! á ese!
OTROS. Que muera!
ROS. Tomasa, confiésame
en esta hora suprema.
(Poniéndose de rodillas delante de Tomasa.)
TOM. No, écheme usted á mí
la absolucion! (Arrodillándose delante de él.)
ROS. (Levantándose con viveza.)
Ay! que llegan!
(Poniendo á Tomasa delante.)
recibe tú el primer tiro
y te regalo mi hacienda.
TOM. No; socorro! Suelte usted,
ó le hago saltar las muelas!
(Debatiéndose para salvarse. Se marcha corriendo, cerrando las puertas tras sí.)

## ESCENA XVII.

D. ROSENDO, PAULINO, con una escopeta, y avíos de caza.

PAUL. Tio.
ROS. (Ya pareció aquello!)
PAUL. Qué es lo que tiene usted, tio?
Hábleme usted.
ROS. (Estoy frio.)
PAUL. El qué?
ROS. Que... me duele el cuello...
(Llevándose la mano al cuello con espanto.)

PAUL. Ha oido usté el alboroto?
ROS. Sí.
PAUL. Bien le hemos perseguido.
ROS. Ya!
PAUL. Pero al fin ha caido.
(Indicacion de fusilar.)
Yo las dos piernas le he roto
de un solo tiro.
ROS. (Caiman!)
PAUL. Poquísimas veces yerro;
era un mal perro.
ROS. (Ese perro,
de fijo era el sacristan.)
PAUL. Vengo con unos señores...
ROS. Sí... ya... lo sé.
PAUL. Guapos mozos!
Han hecho ya más destrozos
en estos alrededores!...
ROS. Lo supongo.
PAUL. Está de balde
la caza aquí...
ROS. (Yo me escurro.)
PAUL. Sin querer he muerto un burro. (Riendo.)
ROS. (Pues, el burro del alcalde.)
PAUL. Tal vez querrán refrescar;
voy á decirles...
ROS. (Espantado.) Detente!
PAUL. Qué? (Dando un culatazo en el suelo.)
ROS. No tengo inconveniente
en que los hagas entrar. (Mucha dulzura.)
PAUL. Son muy finos... (Risa sarcástica.)
ROS. (Hacie do reverencias.) No merezco
que me honren...
PAAL. Y por qué?
ROS. Si lo permites, daré
en metálico el refresco.
(Saca un talego con dinero del saco de noche.)
PAUL. Oro! (Examinándolo.)
ROS. Es cuanto hay en la casa.
Repártelo, y por Dios santo,
vete; comprende mi espanto...
PAUL. Sabe usted ya?...

ROS. (Con intencion.) Cuanto pasa.
PAUL. Entónces, adios.
ROS. Adios!
(Enterneciéndose y precipitándose en los brazos de Paulino.)
Te pierde tu intrepidez.
PAUL. Ah!
ROS. Será la última vez
que nos veamos los dos. (Llora.)
PAUL. Ó rechazo en la pelea
al bando animoso y fuerte
que me persigue, ó la muerte
encuentro hoy mismo en la aldea.
Nada mi bravura ataja:
(Impidiéndole que hable.)
la súplica es importuna.
ROS. Pero qué buscas?
PAUL. Fortuna.
ROS. Es posible!
PAUL. Y una faja.
ROS. Infeliz!
PAUL. Y una mujer,
ángel de amor y de gloria,
que me lleva á la victoria
y que entusiasma mi ser.
ROS. Qué dices! (Dejando el miedo por la reflexion.)
PAUL. (Con ternura.) Nada tenia
mas que un amor sin segundo;
mi encanto era en este mundo
y sólo por él vivia.
Usted me la arrebató
sin piedad una mañana.
Hermosa y rica era Juana.
Huérfano y sin bienes yo!
Marché por el valle abajo
sin fe, sin calma, sin vida...
y á mi esperanza perdida
de pronto contestó el Tajo:
«Mírame correr sereno,
dijo al ver mi cuita inmensa,
mírame correr, y piensa
que la calma está en mi seno.»

Ya iba á arrojarme...

Ros. Paulino!

Paul. Cuando oí una voz lejana;
escuché absorto; era Juana:
me indicaba otro camino...
diciéndome:—«Busca gloria,
fortuna, honores, poder;
inmortaliza tu ser
legando un nombre á la historia.
Mi afecto, que te acompaña,
te hará valeroso y fuerte;
márchate y cambia la suerte
de nuestra querida España.»
Estos consejos oí
con un encanto profundo,
inmenso, y encontré el mundo
muy pequeño para mí.
Sí, dije, trabajaré
en la sombra; tendré amigos
que, de mi valor testigos
y testigos de mi fe,
ayuden mis vastos planes,
apoyen la gran idea!
En la córte y en la aldea
terminarán los desmanes.
Sucumbirán fusilados
chiquillos, madres, sirvientes,
hombres, como usté, inocentes,
y como usted acaudalados.
Mas qué importa la matanza,
y que la devastacion,
si se salva la nacion
y se cumple mi esperanza?

Ros. De manera que yo he sido
el culpable?... (Limpiándose las lágrimas.)

Paul. Sí, señor.

Ros. Por oponerme á tu amor
y ser un padre aturdido!
Pues es un grano de anís!
Me horrorizo al comprenderlo,
he causado sin saberlo
la desgracia del pais!

Por mí se van á matar
viejos, párvulos, varones;
por mi causa, ni ratones
caseros van á quedar!
Ya veo cerca de mi
un verdugo que me mira,
y á cada infeliz que espira
me dice: «ha muerto por tí!
«Por tí queman la cabaña,
«por tí destruyen el templo!»
Si no puede haber ejemplo
de un caso igual en España!
Si estas desdichas sociales
que á los patricios dividen
van á hacer que me apelliden
el rey de los criminales!
Y dime, no habria un medio
de impedir tantos horrores?
Deja esos conspiradores
que acaso te causen tédio.
Olvida la gloria, el oro,
los triunfos de mañana,
y piensa en Juana, en mi Juana,
que es de virtudes tesoro.
Á su lado encontrarás,
sin que la causa discuta,
un bien que no se disfruta
en los combates jamás.
Acógete á mi cariño,
no destruyas inhumano
el reposo del anciano
y el dulce sueño del niño.
Que las huestes populares
que guias al par que alarmas,
dejen al punto las armas
y vuelvan á sus hogares;
á sus campestres cortijos,
á sus rústicos placeres,
á los honrados talleres
donde trabajan sus hijos.
Que vuelvan como bandadas
de palomas temerosas

para ver á sus esposas
y arrullar á sus amadas.
Que vuelvan sin afliccion
serena y tranquila el alma
para que pruebe su calma
la dicha de la nacion.
Que vuelvan sin que un segundo
su encono la paz destruya.
y mi Juana será tuya
y tuyo mi amor profundo.

PAUL. Tio de mi corazon! (Se abrazan.)
Me rindo aunque usté se asombre.

ROS. Gracias. (Al público.)
Soy un grande hombre!
He salvado la nacion!
Inventa al punto un ardid.—
Vé...

PAUL. No, los conspiradores
son honrados cazadores
que han venido de Madrid.
Aquí tiene usted sus nombres...
(Dándole varias tarjetas.)
Solo mirlos han podido
destruir.

ROS. Y yo he creido
que estaban cazando hombres!!
¿Pero dí; y aquel maton
feroz y desarrapado?

PAUL. Yo.

ROS. Tú!!

PAUL. Vine disfrazado.

ROS. Antropófago!

PAUL. Perdon!
Harto conozco mi yerro.

ROS. Por lo ménos lo conoces!

PAUL. Sí, señor.

ROS. Y aquellas voces?

PAUL. Nada; hemos matado un perro
que rabiaba.

ROS. En conclusion
todo ha sido una quimera.

PAUL. Sí.

Ros. Pues déjame que muera
de gozo en este sillon.
(Dejándose caer.)

## ESCENA ÚLTIMA.

D. ROSENDO, PAULINO, JUANA, TOMASA.

Juana. (Tomándole una mano.)
¿Hay indulto general?
Tom. Usté faltó...
Ros. No lo oculto;
de consiguiente habrá indulto
y ceremonia nupcial;
no sea que á las primeras
de cambio, si no le admito,
se nos vuelva el sobrinito
un conspirador de veras,
y nos dé por los asuntos
puramente personales
de los bandos nacionales,
otro dia de difuntos.
Paul. Mi sublevacion bendigo
ya que amparó mis amores.
Ros. Llamad á los cazadores
para que almuercen conmigo.
Pero ántes... (Al público.) El mayor susto
de todos me aguarda aquí
si ocasioné tu disgusto.
Pedirte perdon es justo;
ten, pues, clemencia de mí.
Que no quede desairada
la obra que interpretada
fué á tu vista con temor,
y para darme valor
concédeme una palmada.

FIN.

# PUNTOS DE VENTA

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

# PUNTOS DE VENTA.

**Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.**

## PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| Adra | Manzano. |
| Albacete | Ruiz. |
| Alcoy | Martí. |
| Algeciras | Muro. |
| Alicante | Gossart. |
| Almeria | Alvarez. |
| Avila | Lopez. |
| Badajoz | Coronado. |
| Barcelona | Cerdá. |
| Idem | Gonart. |
| Bejar | Lopez Coron. |
| Bilbao | H. de Delmas. |
| Burgos | Rodriguez. |
| Cáceres | Jimenez. |
| Cádiz | Verdugo Morillas y compañia. |
| Cartagena | Pedreño. |
| Castellon | J. Maria de Soto. |
| Ceuta | M. G. de la Torre. |
| Ciudad-Real | Acosta. |
| Ciudad-Rodrigo | Tejeda. |
| Córdoba | Lozano. |
| Coruña | Lago. |
| Cuenca | Mariana. |
| Ecija | Giuli. |
| Ferrol | Taxonera. |
| Figueras | Viuda de Bosch. |
| Gerona | Dorca. |
| Gijon | Crespo y Cruz. |
| Granada | Zamora. |
| Guadalajara | Oñana. |
| Habana | Charlain y Fernz. |
| Haro | Quintana. |
| Huelva | Osorno é hijo. |
| Huesca | Guiben. |
| I. de Puerto-Rico | J. Mestre. |
| Jaen | Idalgo. |
| Jerez | Alvarez. |
| Leon | Viuda de Miñon. |
| Lérida | Sol. |
| Logroño | Brieba. |
| Lorca | Gomez. |
| Lucena | Cabeza. |
| Lugo | Viuda de Pujol. |
| Mahon | Vinent. |
| Málaga | Moya. |
| Mataró | Clavel. |
| Murcia | Hered. de Andrion |
| Orense | Perez. |
| Orihuela | Martinez Alvarez. |
| Osuna | Montero. |
| Oviedo | Martinez. |
| Palencia | Hijos de Gutierrez |
| Palma | Gelabert. |
| Pamplona | Rios. |
| Pontevedra | Buceta Solla y compañia. |
| Pto. de Sta. Maria | Valderrama. |
| Reus | Prius. |
| Ronda | V.ª de Gutierrez. |
| Salamanca | Huebra. |
| San Fernando | Martinez. |
| Sanlúcar | Oña. |
| Sta. C. de Tenerife | Poggi. |
| Santander | Hernandez. |
| Santiago | Escribano. |
| San Sebastian | Garralda. |
| Segorbe | Gra. Campos. |
| Segovia | Salcedo. |
| Sevilla | Hijos de Fé. |
| Soria | Rioja. |
| Talavera | Castro. |
| Tarragona | Font. |
| Teruel | Baquedano. |
| Toledo | Hernandez. |
| Toro | Tejedor. |
| Valencia | I. García. |
| Valladolid | Nuevo. |
| Vigo | Fernandez Dios. |
| Villan.ª y Geltrú | Creus. |
| Vitoria | A. Juan. |
| Ubeda | Perez. |
| Zamora | Fuertes. |
| Zaragoza | V. de Heredia. |